



HAY UN SOLO EVANGELIO PARA TODO EL MUNDO

¿PARA QUIÉN FUE DESTINADA LA RELIGIÓN DE DIOS REVELADA DESDE EL CIELO?

Uno de los conceptos religiosos erróneos más comunes es la creencia de que la revelación del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento fue solamente para los judíos. La mayoría de las personas en las iglesias cristianas de hoy afirmarían enfáticamente que el sábado semanal, las siete Fiestas

Santas anuales, las leyes de carnes limpias e inmundas, y cualquier otro requerimiento justo de la Ley de Moisés fueron destinados por el Señor Dios Todopoderoso para ser obedecidos solamente por los judíos. (*Rom. 2:26, Rom. 8:4*)

A estas alturas en el estudio, debemos comprender claramente que Dios trajo su religión verdadera del cielo y se la enseñó a las doce tribus de Israel a través de su sirviente Moisés; Moisés no inventó ninguna de las leyes o regulaciones; el pacto de la ley fue dado por Dios a Moisés para ser dado a todas las doce tribus de Israel, no solamente a los judíos. Además de la tribu de Judá (los judíos) estaban las tribus de Rubén, Simeón, Leví, Isacar, Zabulón, José, Benjamín, Dan, Neftalí, Gad, y Aser. Todas las tribus descendientes de Jacob (Israel) fueron ordenadas por Dios a obedecer todos los mandamientos, estatutos y juicios en la Ley de Moisés. Él les prometió bendiciones por obediencia y maldiciones por desobediencia. (*Deut. 28, Deut. 27*)

¿FUE EL ANTIGUO TESTAMENTO INSPIRADO POR DIOS?

Bajo la inspiración del Espíritu Santo, Pablo escribió a un pastor en la iglesia dándole instrucciones de cómo manejar la iglesia y dijo que Timoteo aprendió las Sagradas Escrituras cuando era un niño pequeño. Las únicas "Sagradas Escrituras" disponibles que Timoteo estudió cuando era niño tenían que ser el Antiguo Testamento ya que el Nuevo Testamento no se había escrito todavía. En 2 Timoteo capítulo tres y versículo quince, Pablo dice que las Sagradas Escrituras (Antiguo Testamento) son capaces de hacerte sabio para la salvación. Continuando en los versículos dieciséis y diecisiete, se nos dice que

el Antiguo Testamento fue inspirado por Dios para instruirnos en justicia y hacernos un hombre de Dios perfecto preparado para toda buena obra. (2 Tim. 3:14-17)

El Apóstol Pedro nos dice que las profecías de las Escrituras estaban inspiradas directamente por el Espíritu Santo. Debemos recordar otra vez que lo que Pedro llama Escrituras era el Antiguo Testamento ya que el Nuevo Testamento no se había escrito en ese tiempo. Las cartas de los Apóstoles estaban circulando, pero no eran consideradas Escrituras. Pedro también nos dice que todos los profetas, incluyendo a Moisés, tenían el Espíritu de Cristo en ellos; en otras palabras, ellos fueron todos enseñados por el Espíritu Santo de Dios. (2 Pedro 1:20-21, 1 Pedro 1:10-12)

Estos versículos en la Santa Biblia nos enseñan que Dios dice que él no cambia. No tenemos ninguna razón bíblica para creer que el Hijo de Dios vino a esta tierra a cambiar la revelación del Espíritu Santo enseñada en el Antiguo Testamento; por el contrario, tenemos la palabra clara de Cristo el Mesías quien enfáticamente dijo que él no vino a abolir la Ley o los Profetas sino a cumplirlas y magnificarlas. Cuando yo veo el cielo y la tierra todavía en su lugar, recuerdo que Cristo dijo que el cielo y la tierra pasarán primero, pero la Ley permanecerá con todos sus mandamientos, estatutos y juicios. (Mal. 3:6, Heb. 13:8, Mateo 5:17-18)

¿FUE LA VERDAD DE DIOS REVELADA DESDE EL CIELO SOLAMENTE PARA LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL?

En este estudio nos proponemos probar usando muchos versículos de las Santas Escrituras que, DESDE EL COMIENZO, Dios quería que su verdad fuera practicada por los gentiles también, no solamente por las doce tribus descendientes del Padre Abraham.

En el comienzo de su ministerio, nuestro Señor y Salvador Jesucristo instruyó a sus discípulos a no ir a los gentiles, sino que predicaran el evangelio del Reino de Dios solamente a las tribus perdidas de la Casa de Israel. Fue necesaria una visión y una revelación de Dios para que Pedro llevara el evangelio del Reino de Dios a los gentiles. Pedro vio una visión enseñándole toda clase de animales inmundos y oyó una voz del cielo que le decía que matara y comiera, lo cual era contrario a las leyes de animales limpios e inmundos escritas en la Ley de Moisés. Muchos teólogos han interpretado mal este pasaje de Escritura usándolo para "probar" que Dios cambió las leyes de carnes limpias e inmundas que dio en la Ley de Moisés, pero si lee el versículo 17, verá que ni siquiera Pedro mismo entendió el significado de esta visión, la cual era contraria a la Ley. La razón por la cual esta visión acerca de carnes inmundas era tan perpleja para Pedro es que Pedro nunca había comido ninguna carne inmunda y estaba obedeciendo la Ley de Moisés como diez años después de la crucifixión y resurrección (versículo 14). En el versículo

28 Pedro nos dice que Dios le enseñó que la visión era acerca de HOMBRES, no de animales. La razón que Dios dio esta visión y su significado a Pedro es que un centurión romano, un gentil, quien creía en Jesús quería que Pedro fuera a su casa y predicara el evangelio del Reino de Dios a él y a sus familiares. Jesucristo les había prohibido terminantemente a sus discípulos que fueran a los gentiles. Pedro no hubiera ido a predicar el evangelio a los romanos sin que Dios le dijera claramente que estaba bien. Los discípulos creían que el evangelio era solamente para Israel. En el comienzo y por cerca de diez años, **PARA SER UN CRISTIANO USTED TENÍA QUE SER UN JUDÍO PRIMERO.** Pedro, no Pablo es el primero en llevar el evangelio a los gentiles. (*Mateo 10:5-6, Hechos 10:9-29, Rom. 1:16, Rom. 2:9-10, Hechos 15:6-11*)

El Apóstol Pablo fue llamado por el Jesucristo resucitado para predicar el evangelio a las naciones gentiles. Dios había decidido llamar a Pablo para este propósito desde que Pablo estaba en el vientre de su madre. Pablo fue el vehículo escogido por Dios para llevar las buenas noticias de salvación a la gente que no eran descendientes del Padre Abraham. (*Hechos 9:1-19, Gál. 1:11-17*)

El evangelio a los circuncidados (Israel) fue dado por Dios al Apóstol Pedro, y el evangelio a los no circuncidados (naciones gentiles) fue dado por nuestro Señor a Pablo, pero fue el MISMO EVANGELIO. La diferencia era territorial, no doctrinal. En realidad, el evangelio no es una doctrina del Nuevo Testamento. El mismo evangelio fue predicado a Israel, la iglesia en el desierto, en el Antiguo Testamento. El evangelio del Reino de Dios que Jesús vino a predicar estaba contenido en el Antiguo Testamento. Cristo les dijo a los fariseos y los escribas de su tiempo que Moisés había escrito acerca de él (Mesías). Todos los profetas del Antiguo Testamento, mayores y menores, profetizaron sobre el tiempo cuando el Mesías estaría reinando en esta tierra preparando el mundo para el Reino eterno de la familia de Dios que estará en esta tierra cuando el Padre venga a esta tierra y traiga los cielos nuevos con él. Será un cielo nuevo y una tierra nueva profetizados en el Antiguo Testamento. (*Gál. 2:7-8, Heb. 4:1-3, Hechos 7:38, Juan 5:45-47, Hechos 26:19-23, 1 Cor. 15:20-26, Apoc. 21 y 22, Isaías 65:17-19*)

TODOS LOS APÓSTOLES PREDICARON EL MISMO EVANGELIO; NO HAY OTRO EVANGELIO.

El Apóstol Pablo estuvo catorce años en el Asia Menor predicando el evangelio del Reino de Dios y el mensaje del Cristo resurrecto sin tener conexión alguna con la iglesia de Jerusalén. Después de catorce años, él fue a Jerusalén por revelación y se comunicó privadamente con los Apóstoles Pedro, Santiago y Juan en cuanto a lo que él había estado predicando entre los gentiles. Pedro, Santiago y Juan no impartieron nada nuevo a Pablo concerniente al evangelio que él estaba predicando a los gentiles en Asia; por

el contrario, le dieron a Pablo la mano derecha lo cual significaba su aprobación, mostrando así que Pablo estaba predicando a los gentiles de Asia Menor el mismo evangelio que los otros Apóstoles estaban predicando a los judíos en Jerusalén. Pablo sabía lo que los doce apóstoles originales estaban enseñando y basó su predicación en las doctrinas tanto de los Apóstoles como de los Profetas, incluyendo a Moisés quien era uno de los Profetas. (*Gál. 2:1-10, Gál. 1:6-10, 2 Cor. 11:4, Efesios 2:19-22, Hechos 24:14*)

LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL Y LOS GENTILES

Cuando el Señor sacó de Egipto a las doce tribus de Israel cumpliendo su profecía, una multitud mixta de todas clases de personas salió con ellos. Estas personas eran de origen gentil, no descendientes del Padre Abraham. (*Éxodo 12:38, Gén. 15:12-14*)

Dios quiso que las doce tribus de Israel, no solamente los judíos, fueran una nación modelo para los gentiles. El Señor quería que las doce tribus de Israel obedecieran los mandamientos, estatutos y juicios de su verdad revelada para que las naciones gentiles pudieran ver la tremenda diferencia entre las maldiciones del paganismo y las bendiciones maravillosas que vienen como resultado de practicar las leyes divinas de Dios. (*Deut. 4:1-9*)

Obviamente, el Señor no quería que la multitud mezclada continuara para siempre practicando su paganismo, sino que obedecieran su revelación divina y que eventualmente se convirtieran en israelitas espirituales adorándolo a él en espíritu y en verdad, de la misma manera que los descendientes de Abraham. (*Juan 4:24*)

En el Nuevo Testamento, encontramos de nuevo a las doce tribus de Israel acompañadas por una gran multitud de gentiles. La palabra naciones es #1484 en la concordancia Strong y es traducida gentiles muchas veces en el Nuevo Testamento. (*Apoc. 7:9-17*)

El profeta Isaías, bajo la inspiración del Espíritu Santo, profetizó del tiempo cuando Egipto y Asiria harían sacrificios y ofrendas al verdadero Dios de Israel y que adorarían al Señor de acuerdo a su revelación. En esta profecía del Reino, Dios dice que él bendecirá a Egipto, Asiria, e Israel. Está bien claro en Deuteronomio 28 que el Señor Dios bendice a los que obedecen sus mandamientos, estatutos, y juicios. Estas tres naciones estarán en unidad adorando a Dios siguiendo los requerimientos justos de la Ley de Moisés. (*Isaías 19:18-25*)

En esta profecía del reino milenario de Cristo el Mesías, el Espíritu Santo de Dios inspiró al profeta a profetizar que Dios permitirá a los gentiles vivir entre las doce tribus de Israel. Obviamente estos gentiles por raza serán israelitas espirituales que adorarán al Señor de la misma manera que Israel quien

adorará a Dios en el nuevo templo de acuerdo a las prescripciones y regulaciones de la Ley de Moisés escrita en los cinco libros de la Ley (Tora). (*Ezequiel 47:22-23, Gál. 3:26-29, Ezequiel 45:17-25, Ezequiel 46:1,3,6,9,11,17,20*)

En este pasaje profético de Escritura, el espíritu de Cristo que estaba en Isaías (*1 Pedro 1:10-11*) inspiró al profeta a decirnos que en el Reino de Dios, los gentiles ofrecerán sacrificios en el templo de Dios y guardarán los sábados santos, como Él ordena. (*Isaías 56:1-8*)

En este pasaje de Escritura, el Espíritu Santo de Dios profetizó a través de Isaías que en el Reino de Dios toda carne (gentiles e israelitas) adorarán al Señor de sábado semanal a sábado semanal. (*Isaías 66:22-23*)

Dios demandará de TODAS LAS NACIONES DE LA TIERRA, no solamente de las doce tribus de Israel, obediencia absoluta a su mandato de guardar la Fiesta de los Tabernáculos. Por este tiempo la Batalla de Armagedón será historia, Cristo habrá derrotado a aquellos que estaban destruyendo la tierra y reinará como Rey de Reyes y Señor de Señores. Él mandará a los sobrevivientes de todos los pueblos del mundo que sobrevivan las calamidades terribles de los últimos tiempos a que vayan a Jerusalén de año en año a adorarlo en su templo y guardar su Fiesta de los Tabernáculos. La religión verdadera de Dios será la única religión existente en el futuro; no habrá más paganismo bautizado como las Navidades, Semana Santa o domingo como un día de adoración, ya que todo el mundo TENDRÁ QUE ADORAR A DIOS EN ESPÍRITU Y EN VERDAD o enfrentarse a las consecuencias de la desobediencia: hambre y muerte. (*Zacarías 14:16-19, Juan 4:24*)

PARA TODO EL MUNDO DESDE EL COMIENZO

Cuando el Señor Dios sacó de Egipto a las doce tribus de Israel, gentiles paganos decidieron acompañar a los descendientes del Padre Abraham en su viaje hacia la tierra prometida. Cuando los hijos de Israel estaban todavía en Egipto, el Señor les dio la Pascua y los Días de Panes sin Levadura, una fiesta de siete días. Los Días de Panes sin Levadura fueron dados por el Señor como una señal para recordarles el tiempo en que el Señor Dios los sacó de la esclavitud. En el versículo 19 de Éxodo 12, Dios ordenó los días de Panes sin Levadura para TODOS los que salieron de Egipto, incluyendo la multitud mixta de gentiles. DESDE EL COMIENZO, el Señor quiso que su religión verdadera fuera para todo el mundo. (*Éxodo 12:43-49, Núm. 15:29-30, Éxodo 13:6-9, Éxodo 12:15-20*)

En este pasaje de Escritura el Espíritu Santo de Dios le reveló a Israel que hay solo una ley tanto para extranjeros como para los israelitas nativos. Dios no tiene dos religiones: una para los gentiles y otra para el pueblo descendiente

del Padre Abraham. Si los gentiles querían adorar al Dios verdadero y abandonar sus caminos paganos, tenían que convertirse en israelitas espirituales y adorar a Dios con el Tora. En el Nuevo Testamento, el Apóstol Pablo dice que aquellos que están en Cristo son los hijos de Abraham; no hay diferencia racial con Dios; él quiere ser adorado en espíritu y en verdad por TODO EL MUNDO. La ordenanza de la Pascua requería la señal de la circuncisión dada al Padre Abraham por el Señor Dios; si los gentiles de entre Israel querían guardar la ordenanza de la Pascua, tenían que ser circuncidados, de la misma manera que el Padre Abraham y sus descendientes. Una vez que un extranjero había cumplido el pacto de la circuncisión, Dios lo consideraba como un nativo de Israel y esperaba que obedeciera todos los mandamientos, estatutos y juicios en el Tora; él requería de los gentiles que querían servirlo LAS MISMAS COSAS que requería de los descendientes del Padre Abraham. (*Éxodo 12:43-49, Gál. 3:26-29, Juan 4:24, Génesis 17:9-14*)

Ya sabemos que el Espíritu Santo inspiró a la Iglesia de los Apóstoles a decidir en el primer concilio cristiano que no era necesario para los gentiles que creyeron en Jesús circuncidarse físicamente, ya que para nosotros la circuncisión no es física sino espiritual del corazón.

Hay un evangelio; Dios no cambia. El Espíritu Santo de Dios siempre ha tenido la MISMA REVELACIÓN PARA TODO EL MUNDO. La congregación de Israel en el desierto oyó el mismo evangelio del Reino de Dios que nosotros oímos; NO HAY OTRO EVANGELIO. (*Mal. 3:6, Heb. 13:8, Gál. 1:6-10, Hechos 7:38, Heb. 4:2*)